

Orlando Fals Borda: *anti*-élite, utopía y pluralismo.

Colombia 1958-2008: lecciones para la historia*

Por

Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

Las ideas son, a la larga, más fuertes que las armas.

Orlando Fals Borda, *La Subversión en Colombia*, 1967.

III.

En el lapso comprendido entre la segunda posguerra y la década del setenta el mundo capitalista experimentó tasas de crecimiento económico en todo Occidente. La economía mundial vivió una época de expansión bajo el liderazgo de Estados Unidos, al calor de los planes de reconstrucción de la posguerra, en Europa y Japón. En este proceso surgieron dos mitos en torno a los cuales el mundo subdesarrollado, contaba con una fórmula para alcanzar el tan anhelado *desarrollo*. El primer *mito* consistía en la toma democrática del poder por parte de fuerzas políticas que representaran la voluntad del pueblo. El segundo *mito* era que tales fuerzas, una vez institucionalizadas en el poder, lograrían encontrar políticas públicas racionales para alcanzar el desarrollo nacional. Esta concepción de la relación entre la política y la economía la asumió el *Tercer Mundo* en la etapa de consolidación del sistema globalizado de economía mundial.¹

El científico peruano Aníbal Quijano explica que el desarrollo es un término de azarosa biografía en América Latina. Desde la Segunda Guerra Mundial ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido, tironeando entre un consistente reduccionismo economicista y los insistentes reclamos de todas las otras dimensiones de la existencia social. Es decir, entre muy diferentes intereses de poder. Sus promesas arrastraron a todos los sectores de la sociedad y de algún modo encendieron uno de los más densos y ricos debates de toda nuestra historia, pero fueron eclipsándose en un horizonte

*Estudio publicado en el libro *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo (aportes para el debate)*, Fundación Colectivo Frente Unido (coordinadora), Corporación Kabisilla, Ediciones Desde abajo, Periferia Fondo Editorial, Bogotá (2014), pp. 356—386. En 2018 se revisó para la revista *Cambios y Permanencias*, 9 (2), 44—4. Recuperado a partir de <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/9171>

La presente versión actualizada constituye un aporte a la reflexión sobre la vida y obra de Fals Borda en el marco de las actividades que se realizan con motivo del centenario de su nacimiento el 11 de julio de 1925 en la ciudad de Barranquilla (Colombia). *Consúltese* https://es.wikipedia.org/wiki/Orlando_Fals_Borda

¹ Para una visión rigurosa y comprehensiva del panorama mundial *consúltese* Arrighi y Silver, 2001; también Teitelbaum, 2010.

cada vez más esquivo y sus abanderados y seguidores fueron enjaulados por el desencanto. (Quijano, 2000, p. 73)

Por su parte Fals Borda se refiere a un “contexto imitativo” según el cual en América Latina,

[...] la concepción del ‘desarrollo’ fue, a partir del postulado económico [...] del presidente Harry Truman de los Estados Unidos en 1949, la de seguir las pautas de acumulación y organización económica y social de los países ricos de la zona templada. El modelo de ‘desarrollo’ adoptado tuvo (o ha tenido) unas características que resultaron inapropiadas para el tipo de política que buscaba el progreso y la erradicación de la pobreza en las comunidades básicas. (Fals Borda, 1988, p. 12)

En general la globalización impulsada por el Consenso de Washington² no permitió alcanzar la anhelada prosperidad para los seres humanos. La mitad de la población del mundo está excluida de los supuestos beneficios y debe sobrevivir con menos de dos dólares por día. Las instituciones multilaterales de crédito han tenido que reconocer que el fracaso no es de los países individualmente sino de la forma que ha tomado el proceso de globalización. Reconocidos economistas han criticado las intervenciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial por propiciar la crisis financiera que ha llevado a pérdidas cuantiosas de reservas y alzas exorbitantes en las tasas de interés produciendo una cadena de quiebras de empresas y aumento del desempleo.

Más aun, el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) impulsado por el capital transnacional colocaba, deliberadamente, el interés de los detentadores de capital por encima del interés nacional de los Estados. El AMI constituyó no sólo el intento de profundizar los principios de la Organización Mundial de Comercio (OMC) —libre circulación de capitales y generalización de los principios del intercambio desigual— sino que, más claramente aun, pretendía ser la última fase de sobreexplotación creciente del factor trabajo y de los recursos naturales por parte del gran capital.³

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoce que los niveles de pobreza permanecen alarmantemente altos: más de mil millones de personas viven en condiciones de pobreza absoluta. El 30 por ciento de la población económicamente activa del mundo se encuentra sin empleo o subempleada. El desempleo y la pobreza están aumentando en el mundo en términos absolutos.

La pobreza y el desempleo constituyen serias amenazas a la integración social. Estos dos fenómenos se manifiestan en el aumento de los conflictos étnicos, el crimen, el consumo de drogas

²En los años ochenta los procesos de ajuste impulsados por el FMI y el Banco Mundial encontraron una fuerte oposición en otras instituciones del sistema de Naciones Unidas como UNICEF y el PNUD por los altos costos que significaban esas medidas para las poblaciones en situación de vulnerabilidad y para los trabajadores, impulsando campañas como las de “ajuste con rostro humano”. Finalmente a principios de los noventa hubo un acuerdo entre las entidades monetarias de Washington y los fondos sociales y programas de desarrollo de New York que se llamó el “Consenso de Washington”, que significó el triunfo de los programas de ajuste, matizados con programas asistencialistas y compensatorios que no afectan las medidas de ajuste macroeconómico, desmonte de subsidios, fortalecimiento del mercado y del sector privado, flexibilización laboral y apertura de la economía.

³ El Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) es el nombre del tratado comercial que pretendió dotar a las empresas de más derechos y menos deberes cuando invirtiesen en el extranjero. El acuerdo se estuvo negociando hasta octubre de 1998 y debía ser adoptado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y por la Organización Mundial del Comercio (OMC) para convertirse así en el marco estándar internacional sobre inversiones. Sin embargo, las negociaciones se paralizaron por las protestas mundiales contra el AMI en 1998, por lo que fue reemplazado por tratados bilaterales (unos 2000 actualmente en el mundo) y regionales o subregionales. *Consúltese* Teitelbaum, 2010, en *esp.* Cap. IV.

y la violencia en muchos países alrededor del mundo. De los 3.000 millones de niños que hay en el mundo 300 millones trabajan prematuramente y 120 millones son sometidos a condiciones infrahumanas y son brutalmente explotados con grave perjuicio físico y psicológico en Asia, África y Latinoamérica. El trabajo realizado por las mujeres en el mundo suma el 60% y sólo reciben de remuneración por ese trabajo el 6%. La explotación laboral de la infancia y las discriminaciones por sexo, edad, raza, etnia, creencias políticas o religiosas u origen nacional son, en la era de la globalización, unos de los mayores desafíos de la sociedad mundial.

Para la época en la que Fals Borda despliega con encomio su trabajo científico y político, América Latina enfrentaba su pérdida de opciones para el futuro, a pesar de su intento de incorporación (más formal que real) al proceso de democratización. Al finalizar los noventa 200 millones de latinoamericanos y caribeños vivían en situación de pobreza (36% de los hogares), mientras en 1980 los pobres sumaban 136 millones. En el 2005 se estimaba que 213 millones —más del 40% de la población de América Latina— se encuentra bajo la pobreza y 88 millones —el 18%— en estado de indigencia. La desigualdad que caracteriza a América Latina refleja factores educativos, demográficos, patrimoniales, ocupacionales, de clase, etnia, raza, edad y género. En América Latina y el Caribe hay 20 millones de niños y niñas trabajadores, de acuerdo con las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).⁴

En realidad los costos de los programas de ajuste estructural son asumidos principalmente por los trabajadores y sus familias y otros grupos que viven en situaciones de alta vulnerabilidad, tales como las mujeres, los niños, los desempleados y los discapacitados. Tales programas afectan negativamente el gasto público dedicado a la educación, la salud y los servicios sociales colectivos. Los niveles salariales caen y es frecuente la pérdida de puestos de trabajo. Las medidas adoptadas en el contexto de los programas de ajuste estructural han culminado con una inestabilidad en los tipos de cambio, que cuando se devalúa reduce el poder adquisitivo de los trabajadores y causa un incremento de la inflación que es insoportable para los sectores de la población más desfavorecidos, y cuando se sobrevalúa aumenta el precio del dinero y cae la inversión aumentando el desempleo. (Guisse, 1996)

Las políticas de ajuste y globalización impulsadas por la banca multilateral, el capitalismo financiero internacional, los gobiernos y la tecnocracia neoliberal han incrementado la violencia social y la violación de los derechos humanos en el caso de América Latina. Cuando se celebraron los cincuenta años de las Naciones Unidas se reconoció que la pobreza, el desempleo y la desintegración social son los fenómenos protuberantes de la contemporaneidad.

Producto de esta situación se asiste a una intensificación del *corporativismo*, por el cual cada fragmento de la sociedad se aferra a sus intereses particulares en detrimento de los intereses del *bien común*, en un contexto de guerra civil permanente dominada por un choque de minorías contrapuestas sin centro. El frágil estado patrimonialista que históricamente funcionó solo al servicio de pequeñas élites amenaza con derrumbarse. Las conductas tipo “*sálvese quien pueda*” tienden a generalizarse.

El mismo Banco Interamericano de Desarrollo (BID) reconoció a fines del siglo pasado que

[...] en América Latina la distribución del ingreso mejoró en los años setenta, registró un considerable deterioro en los ochenta y permaneció estancada en elevados niveles en los noventa. Incluso estas variaciones son pequeñas en relación con el elevado nivel global

⁴La actualización de cifras de la CEPAL se encuentra en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/51946/AnuarioEstadistico2013.pdf>

de la desigualdad en los ingresos. En consecuencia, esta desigualdad parece ser un fenómeno perdurable y de raíces profundas. El estudio de la desigualdad de los ingresos en la región reviste importancia por razones políticas y económicas, ya que dicha desigualdad no sólo contribuye a los altos niveles de pobreza, sino a las tensiones sociales y a la indiferencia política. Cuando sólo unos pocos pueden disfrutar el progreso económico, las tensiones sociales desgarran el tejido social, debilitando el respaldo con que cuentan las políticas que sustentan ese progreso. (BID, 2001)

Es una necesidad enfrentar con seriedad los críticos problemas económicos y sociales; pero para ello no basta con anunciar la coordinación de la política macroeconómica con las políticas sociales, en prestar el mayor interés a la promoción de empleo productivo y al mejoramiento del ingreso de los sectores menos favorecidos, y buscar reducir las brechas entre ricos y pobres y entre países desarrollados y en desarrollo. Esa retórica *socioeconómica* naufragó por llevar implícita la defensa del orden económico capitalista. Las disfunciones de la pobreza, el desempleo y la exclusión son entendidas como problemas asociados al mal manejo de políticas macroeconómicas o a características inherentes a los individuos. La solución pasa por una buena ingeniería social, sin sujetos sociales ni políticos.

Confían en las fuerzas del mercado como el orden social más eficiente y promotor del desarrollo en contra del Estado interventor, regulador, redistribuidor y garantista. En consecuencia, promueven la desregulación del mercado laboral y una política social centrada en necesidades básicas y mínimos vitales en contra del principio de dignidad universal, esto es, los derechos humanos. Las medidas se orientan a garantizar la dinámica de acumulación del capital y aliviar las condiciones inmediatas de la pobreza, desempleo o descohesión, descuidando las condiciones subyacentes y los factores estructurales que generan estas patologías sociales. En resumen, se busca romper los contratos sociales fundamentados en derechos sociales, desmontar las legislaciones laborales para un supuesto aumento del empleo y redistribuir entre los pobres los recursos asignados para concentrarlos en los sectores en condiciones de miseria, todo con el fin de no afectar los equilibrios macroeconómicos, garantizar la acumulación, no reducir las ganancias del capital y no transformar las relaciones de propiedad.

Como todo enfoque de economía pura se ocupan sobre todo de la utilización eficiente de los recursos y de su crecimiento óptimo. Los ingresos son las compensaciones justas por las productividades marginales del capital y el trabajo. En ningún momento abordan los conflictos que se generan al interior de la matriz de la sociedad capitalista por la colusión de proyectos e intereses opuestos sobre la asignación de recursos escasos y la distribución del excedente y la riqueza social. En contraste, la economía política permite estudiar los procesos sociales e institucionales mediante los cuales los grupos de poder controlan y asignan los recursos productivos para su propio beneficio, dominan el proceso de trabajo y la distribución y manipulan las políticas públicas de acuerdo con sus intereses privados o corporativos.

Curiosamente el enfoque más progresista corresponde al FMI, al afirmar que la distribución de la riqueza y por consiguiente, de la renta de capital, está más concentrada que la renta de trabajo. Las desigualdades en la propiedad de la tierra que se observan en África y América Latina se consideran un importante factor negativo de la distribución global del ingreso. Además, en los últimos años ha habido un desplazamiento del ingreso del trabajo hacia el capital.

Este análisis conduce a plantear políticas profundas de redistribución de la riqueza y los activos productivos (reforma agraria, reforma financiera, leyes antimonopolio, democracia económica y social) y movimientos sociales y políticos que inclinen la balanza distributiva en favor de los

trabajadores. Aunque diversos estudios avanzan en la comprensión del modelo neoliberal y de sus políticas de ajuste estructural en lo que se refiere a sus efectos perversos sobre la pobreza y la iniquidad, dejan de lado la crítica del orden social capitalista.

La transformación de las patologías sociales arriba enumeradas necesariamente exige una superación de las actuales relaciones de producción y el cambio en la correlación de fuerzas enfrentadas en la pugna distributiva.

Está vigente la afirmación de Marx según la cual

[...] las relaciones de producción que corresponden a este modo de producción específico, históricamente determinado —relaciones que los hombres contraen en su proceso social de vida, en la creación de su vida social— tienen un carácter específico, histórico y transitorio; y que, finalmente, las relaciones de distribución son esencialmente idénticas a estas relaciones de producción, el reverso de ellos, de suerte que ambas comparten el mismo carácter históricamente transitorio. (Marx, 2000, p. 348)

La distribución entre beneficios y salarios se deriva de las relaciones de producción. Las relaciones de distribución bajo el capitalismo deben verse como el resultado de un conflicto entre las clases sociales sobre la producción donde las clases no están situadas simétricamente. En las sociedades capitalistas, la distribución entre las clases se fundamenta en relaciones de explotación, opresión y alienación. No obstante, la explotación y la opresión no sólo se explican por razones de clase, también por factores asociados al género, etnia, edad, cultura y región.

Se puede concluir con el economista ecuatoriano Alberto Acosta cuando con tino anota que

[...] paulatinamente se perfila la necesidad de revisar el estilo de vida vigente en el nivel de las élites y que sirva de marco orientador (si bien inalcanzable) para la mayoría de la población; una revisión que tendrá que procesar, sobre bases de real equidad, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución. Más temprano que tarde, aún en los mismos países subdesarrollados (no se diga en los desarrollados), tendrá que darse prioridad a una situación de suficiencia, en tanto se busque lo que sea bastante en función de lo que realmente se necesita, antes que de una mayor eficiencia —sobre bases de una incontrolada competitividad y un desbocado consumismo— que terminará por hacer imposible el sostenimiento de la humanidad sobre el planeta. (Acosta, 2001, p. 349; Quimbayo Cabrera, 2013, p. 16—17)

Unas breves palabras para anotar que las globalizaciones implican un nuevo orden territorial a nivel mundial. En el caso colombiano la realidad histórica de que cada gobierno tiende a ser peor que el inmediatamente anterior y por ello el entrecruzamiento entre la necesidad del cambio social y el nuevo orden territorial, es una tendencia suficientemente demostrada. Por eso, en una perspectiva distinta, el tema del ordenamiento territorial (OT) se liga a la propuesta de que éste sea el *último gobierno nacional* para dar paso a una nueva institucionalidad basada en una forma de presidencia colegiada y en un parlamentarismo en cada Estado—Región. De ahí la propuesta de refundar a Colombia como Estado Regional Unitario: para ello se requiere organizar en su momento un gran cabildo de las regiones de Colombia para impulsar un proceso reconstituyente de tres años por la vía de los plebiscitos de municipalidades.

Es necesario concretar una alternativa para superar la crisis del Estado centralista. Asunto que pasa de largo en el curso de los diálogos que se asumen como un avance para tomar la senda de la paz con justicia social. Pero además es menester dar forma a un gobierno de transición en condiciones de convocar una constituyente democrática que viabilice las reformas sociales, políticas e

institucionales que den sustento material a una paz duradera. Esta opción estratégica es posible si se garantiza la más amplia participación popular como una experiencia en Colombia, y que se requiere adelantar de conjunto por el pueblo de América Latina.

Esta iniciativa está encaminada a propiciar un proceso que permita a Colombia convertirse en una *república regional unitaria* a través del más amplio y profundo proceso de reflexión y acción popular que se haya intentado hasta ahora en la mira de superar el centralismo asfixiante de la vitalidad y de las ansias de progreso y bienestar de las provincias y regiones de Colombia.

La búsqueda de condiciones sociales como base material para el avance de un eventual proceso de paz requiere la elaboración de una política de empleo que tenga en cuenta las modificaciones estructurales que requiere el modelo económico de apertura indiscriminada en cuanto a la necesidad de una apertura gradual y selectiva y “hacia fuera”, reorientar el papel de la banca central, dar paso a la banca de fomento y al control de las tasas de interés, y el impulso a la democratización de la propiedad agraria y a la reforma urbana.

Sigue en pie la búsqueda de reformas políticas que sobre la base de la descentralización y la regionalización permitan el mejoramiento de las condiciones de vida de la población como sustento para el impulso del proceso de paz. La agenda incluye temas como la política social, la erradicación de cultivos ilícitos, la reforma agraria, la ley de ordenamiento territorial.

No ha sido bienaventurado el criterio de fortalecer la capacidad de gestión política—administrativa de los entes territoriales y de dar la posibilidad de reordenar el territorio sobre un nuevo esquema político—administrativo que responda a los cambios sufridos en la realidad económica y social resultado de las transformaciones de los últimos sesenta años marcadas por la urbanización, la internacionalización, la desagrarización, la desindustrialización, la tercerización y la financiarización, que acompañan en su conjunto la profundización de la crisis nacional y la conflictiva relación campo—ciudad.⁵

Por todo lo anterior es necesaria una reconfiguración de Colombia como una nación en las que las regiones adquieran personería jurídica y logren una coordinación institucional que se constituya en la base para el desarrollo social y político en ejercicio de la autonomía y la identidad cultural propia de nuestras regiones.

A más de medio siglo después de la prematura muerte de Camilo Torres, la acción política desplegada para ejecutar el programa de gobierno que consigna la Plataforma del Frente Unido no fue posible por la vía electoral, y a su vez la lucha armada como opción no logró despojar del poder a la minoría plutocrática, y como método de lucha el mismo Fidel Castro la descartó: esta es la encrucijada de la hora. (Castro, 2008)⁶

Al recordar la mano cálida y la mirada confiada del Maestro Fals Borda se puede terminar así:

[...] toda utopía, por definición es inalcanzable. Lo realmente esencial es reconocer el impacto utópico como una idea potencialmente salvadora, que destaca las metas hacia las

⁵ Sobre el problema territorial *consúltese* de Miguel Eduardo Cárdenas Rivera “Teoría y práctica de la construcción social del territorio (2024).

⁶ Para un enfoque sobre el contexto para el desenvolvimiento actual de la lucha de clases *consúltese* de Miguel Eduardo Cárdenas Rivera su trabajo “Colapso del capitalismo y crisis humanitaria” (2023).

cuales se trata de llegar colectivamente. Esto en sí mismo tiene efectos refractantes sobre el orden social. Por eso la ideología socialista reiterada a través del aparato pluralista vuelve a ganar toda su potencialidad original. (Fals Borda, 2008, p. 217)

Bibliografía

- Acosta, Alberto. (2001) “Teoría del desarrollo ¿tradicional asignatura alemana?”. En: *Teoría del desarrollo. Nuevos enfoques y problemas*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Aguilera, Peña, Mario (Director). (2002) *Camilo Torres y la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá, Colombia: Unibiblos.
- Archila Neira, Mauricio. (2003) *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958—1990*. Bogotá, Colombia: ICANH/CINEP.
- Arrighi, Giovanni y SILVER, Beverly J. (2001) *Caos y orden en el sistema—mundo moderno*. Madrid: Akal.
- Banco interamericano de desarrollo. (1999) *América Latina frente a la desigualdad*. Washington, Estados Unidos: BID.
- Belalcázar, Octavio (Director editorial). (1969) *Golconda, el libro rojo de los “curas rebeldes”*. Bogotá, Colombia: MUNIPROC.
- Bojorge, Horacio y otros. (1969) *Retrato de Camilo Torres*. México D.F., México: Editorial Grijalbo (Colección 70 N° 49).
- Broderick, Walter J. (1996) (6ª Ed.) *Camilo Torres Restrepo. Biografía*. Bogotá, Colombia: Planeta Colombiana Editorial.
- Cárdenas Rivera, Miguel Eduardo. (2023) “Colapso del capitalismo y crisis humanitaria”. *Consúltase en*: <http://www.postaportenia.com.ar/notas/13272/crisis-humanitaria-y-colapso-del-capitalismo/>
- _____. (2024) “Teoría y práctica de la construcción social del territorio”. *Consúltase en*: <https://www.sur.org.co/teoria-y-practica-de-la-construccion-social-del-territorio>
- Castro Ruz, Fidel. (2008) *La Paz en Colombia*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Cubides, Fernando (2011). *Camilo Torres: testimonios sobre su figura y su época*. Medellín, Colombia. *Consúltase* Quinta Parte Activismo y Militancia Política. Entrevista a Darío Mesa, pp. 141 a 163.
- Eljach, Matilde (Comp.). (2009) *Fals Borda y la persistencia de las utopías*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Fals Borda, Orlando. (1988) *La insurgencia de las provincias*. Bogotá, Colombia: IEPRI, UN—Siglo XXI Editores.
- _____. (2006) “Elementos ideológicos del Frente Unido de Camilo: ayer y hoy”. En: *Revista Foro* N° 57 (marzo 2006), pp. 58—64.
- _____. (2008) (4ª Ed.) *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá, Colombia: Fica—Cepa.
- _____. (2010) “La Reforma Agraria”. En: *Antología Orlando Fals Borda*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, pp. 93—104.
- García, Rolando (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Guisse, El Aadji. (1996) *El ejercicio de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Ginebra, Suiza: Comisión de Derechos Humanos, Naciones Unidas.
- Goldentul, Analía. (2013) “Ciencias sociales y fundación de la sociología en Colombia”. *Consúltase en*: <https://www.lahaine.org/mundo.php/la-sociologia-haciendo-historia-en-colom>
- Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo (Tomo 1 en 1962 y Tomo 2 en 1964). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (dos tomos). Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo [Nota Bene. La Editorial Taurus en su Colección Historia lo imprimió de nuevo en 2005; el Tomo 1 con un prólogo de Orlando Fals, y el Tomo 2 con un estudio sobre la “Etiología de la violencia” de Eduardo Umaña].
- Herrera Farfán, Nicolás y López Guzmán, Lorena. (Antol.) (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda*. Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo, Lanzas y Letras, Extensión Libros.
- Herrera Farfán, Nicolás. (2013) “Orlando Fals Borda: pedagogo de la praxis”. Ponencia en el Congreso Internacional ‘Universidad: en el camino de la innovación pedagógica’, Quito (21—22 de noviembre): Instituto Universitario de Educación Pedagógica de la Universidad Central del Ecuador.
- Marx, Carlos. (2000) *El capital*, Libro III—Tomo III, capítulo LI. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Otero, Alfonso (2008). *Paramilitares. La modernidad que nos tocó*. Bogotá, Colombia: QuebecorWorld.
- Palacios, Marco. (2012) *Violencia pública en Colombia: 1958—2010*. Bogotá, Colombia: FCE.
- Quijano, Anibal. (2000) “El fantasma del desarrollo en América Latina”. Caracas, Venezuela: Revista de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 6 N° 2 (mayo—agosto), pp.73—90.
- Quimbayo Cabrera, Uverney. (Comp.) (2013) *Abriendo camino. Ideas políticas latinoamericanas*. Neiva, Colombia: Ediciones Lanzas y Letras.
- Restrepo, Luis Antonio. (1989) “Literatura y pensamiento. 1958—1985”. En: *Nueva historia de Colombia*, Tomo VI. Bogotá, Colombia: Planeta, pp. 89—108.
- Rojas Guerra, José María. (2010) Prefacio “Sobre la fundación de la sociología en Colombia” en *Antología Orlando Fals Borda*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2014) *Orlando Fals Borda. Fundador de la sociología científica en Colombia*. Medellín, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- _____. (2021) *La teoría y el método de la IAP. Una biografía intelectual de Orlando Fals Borda*. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de Colombia.
- Salazar, María Cristina et al. (1965) *El caso del padre Camilo Torres*. Revista Inquietudes N° 5. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Sánchez, Gonzalo (coordinador). (2013) *Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica, *consúltase en*: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Sandoval, Luis. (2011) “La restitución de tierras en la mirada de un maestro”. *Consúltase en*: <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2179-restitucion-de-tierras-la-mirada-de-un-maestro.html>
- Schumpeter, Joseph A. (1988) *Capitalismo, socialismo y democracia*, Tomo II. Barcelona, España: Ediciones Orbis.
- Teitelbaum, Alejandro. (2010) *La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Icaria.
- Torres Restrepo, Camilo. (1963) “La Violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas”. Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Sociología. *Nota Bene*. Este documento habría de formar parte del segundo tomo de *La Violencia en Colombia* pero no pudo ser incorporado al no otorgarse el *nihil obstat* por parte de la jerarquía católica.
- _____. (1964) *Elementos de la programación económica en los países subdesarrollados*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Capacitación. Ponencia presentada al Segundo Congreso Internacional de Promundi Vita.
- _____. (1965) *La revolución imperativo cristiano*. Bogotá, Colombia: Ediciones del Caribe.
- _____. (1966) *Camilo Torres. Biografía — Plataforma — Mensajes*. Medellín, Colombia: Ediciones Carpel—Antorcha.

- _____. (1968) “El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana”. Ponencia presentada en las Jornadas Latinoamericanas de Sociología en Buenos Aires, 24 al 29 septiembre de 1961. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- _____. (1968) *Camilo Torres: el cura que murió en las guerrillas: el itinerario del padre Camilo a través de sus escritos, su acción y su palabra*. Barcelona, España: Editorial Nova Terra.
- _____. (1972) (2ª Ed.) *Cristianismo y revolución*. México D.F., México: Ediciones Era.
- _____. (1987). *La proletarización de Bogotá*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- Torres Restrepo, Camilo; Giraldo Moreno, Javier; Fals Borda, Orlando. (2010) *Camilo Torres: un pensamiento vigente*. Bogotá, Colombia: Colección Memoria Histórica.
- Umaña Luna, Eduardo. (2003) (2ª Ed.) *Camilo y el nuevo humanismo. Paz con justicia social*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe López, Mauricio (2013). *La nación vetada. Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Valencia Tovar, Álvaro. (1976) *El final de Camilo*. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Valencia, Luis Emiro. (2009) *Historia, realidad y pensamiento de la Acción Comunal en Colombia 1958—2008*. Bogotá, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública.

Sobre el autor

Miguel Eduardo Cárdenas Rivera. Doctor en Derecho por la Universidad Externado de Colombia, profesor universitario y activista social.

[Versión 11.7.25.]